

AGUSTIN CASTRO MERELLO, S.J., *Acuarelas líricas canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, 1989.

Un hondo lirismo y un profundo amor a esta tierra son, a mi juicio, dos características importantes de estas "Acuarelas" pintadas por la palabra de Agustín Castro, dedicadas a los Antiguos alumnos del Colegio de San Ignacio. Capta las esencias íntimas del vivir cotidiano, el palpitar del ambiente, de la naturaleza del paisaje isleño, que son reelaboradas en sus noches... ¿poéticas? ..., así dice el autor en el prólogo: "Durante el día una ocupación inexcusable y múltiple absorbía tiempo y atención, sonidos y latidos ..., estudios, clases, recreos, inspección, niños, balones y todo entre profesores, "penados", comedor ... Vivía con y para los otros, aunque interiormente susurraba un aleteo que ascendía hacia arriba, que merodeaba otras latitudes.

Después del día, ¡la noche! ... Ella me descargaba, de momento, de esta tarea. Ella silenciaba todo. Y la noche era el único momento que tenía para mí, aunque tenía que robarle un poco de tiempo al sueño".

Y continúa: "El trajín del día me iba cargando, entre susurro de oraciones, de impresiones, emociones, sorpresas, también de enfados y alegrías, de vivencias ... Ustedes parece que se reían de mí, porque me ponía colorado ... Así, llegada la liberadora noche y en un magno silencio, yo vivía de nuevo mi día, paseando por aquellas galerías largas y arqueadas, por aquella amplia y salada azotea ... ¡Vivía mi día! pero era de noche. Este libro encierra los aromas de la ilusión de un "maestrillo" de la Compañía de Jesús en el Colegio de Las Palmas de Gran Canaria, junto al mar, ese telón de fondo que existe en el alma de los nacidos en sus orillas y que unía su tierra natal, Puerto de Santa María, con nuestra oceánica ciudad.

"Acuarelas líricas canarias" son un haz de recuerdo que su autor fue plasmando noche tras noche, al acabar la dura pero apasionante tarea educativa. Por ello conservan el frescor de lo nuevo, y a pesar del paso de los años y los cambios introducidos por su causa, quedan encadenadas con el presente:

Hoy muchos hijos/as de aquellos ocupan sus lugares en las aulas del renovado Colegio.

Pensando en aquellos muchachos que se fueron —algunos ya viven definitivamente con el Padre— ha sido escrito este libro: memorias, recuerdos, experiencias, sentimientos del Padre Castro Merello, S.J.

No podemos pasar por alto las ilustraciones de la obra, dibujos también realizados por el autor, que, en muchas ocasiones, representan lugares, para-jes desaparecidos que sitúan sus recuerdos en el escenario de los hechos.

“Acuarelas líricas canarias” está dividida en siete partes —la primera es la Introducción. Y para que se conozca mejor el “espacio vital” donde ocurrieron estas “acuarelas”, en cada capítulo hay una nota explicativa para “los más nuevos”, para aquellos que no conocieron el Barranco, el antiguo Colegio, tantas y tantas cosas que daban un perfil diferente a Las Palmas y así se sitúen y puedan comprender mejor esta poesía hecha vida o más bien esta vida hecha poesía del jesuita que hoy conocen por el P. Castro.

En la INTRODUCCION el autor nos pone en contacto con la génesis, el desarrollo, el por qué de este libro.

La 1ª Parte, titulada “PREGON”, presenta ante nosotros deslumbrados ojos de una visión, llena de admiración y cariño, de Gran Canaria donde la Isla se nos desvela: telúrica, palpitante, bella y llena de maravillas.

En la 2ª Parte que denomina “GEOGRAFIA”, Bandama, Los Berrazales, Tejeda, el Puerto se nos muestran bajo una luz, llena de paz, de soledad,... como eran hace ya muchos años.

“TAFIRA” es la 3ª Parte, donde Agustín Castro evoca esta bella zona de la Carretera del Centro grancanario: Viva, hermosa, con su vegetación, su tranquilidad, sus noches estrelladas. Tafira es y sigue siendo un lugar privilegiado: “Aquí se puede uno tirar el lujo de veranear ‘en la sierra’ sin perder de vista el mar”.

Dando vida humana a este paisaje surge la figura típica de TEODORITO, descrito por el autor a través de unas pocas pinceladas: “Está en la finca desde tiempo inmemorial”, “guarda silencio de sol a sol”, “parece de otro siglo”, “cada tarde se sienta en un pretil a mirar la puesta de sol”, ... “¿Qué mira, qué siente Teodorito? Estas incógnitas nunca pudo descifrarlas el autor. Termina esta parte con una poesía, “Neblina”, cuyos primeros versos no me resisto a reseñar aquí:

*“He abierto la ventana
para que con su aire nuevo y fresco
me escancie la mañana.
He de decir que el día ha amanecido
con una magna, densa neblina.
Las nubes, rendidas por el peso,
se desaguan en tenue lluvia
pulverizada, flecos mojados
de un cielo húmedo”.*

Y llegamos a la 4ª Parte del libro donde VEGUETA, el barrio viejo de la ciudad y el Colegio, que se asienta en él, son los protagonistas, evocados de mil formas:

— “¡TORRE DE SAN AGUSTIN! jurisprudencia, marinera, monacal”.

— “¡BARRANCO DE GUINIGUADA! Barranco de sol y fuego, sin agua, sin frescor. Viejos y lasos eucaliptos sombrean, a trechos, el cauce.

Las orillas, emparedadas, se enrojecen de buganvillas, sangre de tu sequedad”.

— “Las noches de VEGUETA son inolvidables. Paseo por una azotea larga sobre el mar. Son las once, once y media ..., o más”.

Pero ¡las noches de luna llena! No es romanticismo, no; es majestuosidad, un sentir la inmensidad, no aplastante, sino blanda y tierna”.

— “PATIO DEL COLEGIO”. Luces tras las persianas de los cuartos. Diez y media”.

Termina esta 4ª Parte con la “NOSTALGIA DE LA DESPEDIDA” donde:

*“En la sequedad de mis patios,
— geometría quemante —
junio y dos de la tarde,
enjuagué mi llanto de despedida.
Tersura de porcelana
tenía el mar y el aire, en mi vida”.*

Y llega la “DESPEDIDA”, es la 5ª Parte de la obra, donde nos hace confidencias del viaje, de sus rememoranzas y de sus sueños de volver...

“Adiós, Gran Canaria. Estoy ya muy lejos, pero aún está la estrella en mis ojos, aquella que me dio su saludo postrero”.

21 de junio de 1952 de madrugada en el avión.

Por último, “EPILOGO”, dedicado a la Capilla del Colegio, hoy desaparecida:

— “¡CAPILLA, CAPILLA DE MI COLEGIO!” amplia, alta, luminosa: dulce. Entre bizantina e isleña, cal y madera...”.

Una lectura calma, tranquila, reposada de este libro, emociona y hace surgir “algo” de nosotros que las palabras son pobres para explicar.

Es un libro, donde de manera casi diría subliminal, se palpa a Dios, se siente uno rozada por el hálito de la oración y al mismo tiempo se capta el amor y la vocación de la entrega a los otros, de la tarea educativa...

Un libro, donde la vida cotidiana, todo nuestro entorno, se eleva a la categoría de Poesía, sin perder por ello los bordes afilados del cansancio, del sufrimiento.

Un libro, en definitiva, al que difícilmente le encuentro calificativo por la belleza, ternura, lirismo ... que rezuma cada letra, cada tilde, cada palabra, cada expresión.

Un libro que es un retazo de una vida y al que todos podemos considerar un “poco” nuestro.

Carmen Alemán Hernández

RAFAEL DIAZ-SALAZAR, *El capital simbólico, Estructura social, política y religión en España*. Ed. HOAC, Madrid, 1988.

La obra de este joven investigador, que tiene ya publicadas muchas páginas centradas en el análisis socio-religioso de la sociedad española, ha de ser valorada a un cuádruple nivel.